

Comisión previsional, un ejemplo a seguir

Patricio Arrau
Gerente General
Gerens Capital S.A.
(Columna diario la Tercera, 31/03/06)

La puesta en escena del gobierno ha sido simplemente formidable. Muchos pronósticos erraron flagrantemente, incluidos los de este columnista. La renovación generacional que ha impulsado la Presidenta Bachellet en la conformación de sus equipos de gobierno ha apuntado de lleno a uno de los grandes peligros que enfrentaba su gestión. La tan larga permanencia en el poder desgasta y corroe, especialmente a quienes se enamoran de gobernar. La Presidenta se ha encargado de inyectar sangre nueva, joven, entusiasta, y de pasada propinar un gran tapaboca a muchos de nosotros. Los perdedores absolutos en esta vuelta, los partidos políticos, tienen la difícil misión de modernizar sus anquilosadas estructuras e intentar reconvertirse en foros de encuentro para contribuir a la construcción del Chile democrático del futuro, abandonando las nostalgias del pasado. Ya no quedan jóvenes con posturas añejas.

Uno de los temas que a mi juicio tenía grandes posibilidades de convertirse en un autogol para el nuevo gobierno era la anunciada reforma al sistema provisional. Tanto por el ámbito que pretendía abarcar, como por los intereses de los actores que demandaban cambio, sumado a los intereses de los actores que demandaban no tocar nada, la posibilidad de que el anunciado proyecto se entrapara los 4 años era significativa. Sin embargo, de pronto emerge un diseño ejecutivo que echa por tierra ese pronóstico e invierte las probabilidades de éxito.

En primer lugar, el nombramiento de Mario Marcel como Presidente de la Comisión ha sido ampliamente aplaudida. Por su capacidad técnica, por su capacidad ejecutiva y por su conocimiento del problema en cuestión, es difícil encontrar una persona más indicada. En segundo lugar, el diseño institucional de esta comisión y su conformación ha alineado expectativas. Inspirada en las *Royal Commission* británicas, de las cuales Marcel es un admirador, se ha diseñado un mecanismo de debate amplio e inclusivo que da tranquilidad a todas las partes. La Comisión está compuesta por técnicos que han ofrecido su tiempo para esta gran labor pública, sin que se les conozcan posiciones rígidas en los temas de mayor controversia. Ello incrementa las posibilidades de alcanzar consensos. Adicionalmente, todos los interesados tendrán la oportunidad de participar en audiencias para entregar su opinión. La participación en la Comisión conlleva una gran responsabilidad. Más importante que imponer las ideas propias, los miembros deben tener en la mira consensuar una propuesta que refleje la diversidad que ellos representan. La propuesta de la Comisión tiene grandes posibilidades de alcanzar un apoyo amplio en el Ejecutivo y Legislativo mientras menos votos u opiniones de minoría ella contenga.

El mismo diseño de la Comisión puede ser seguido en otros casos en los cuales se requiere abordar reformas importantes. El tema tributario surge en forma natural. Desde el anuncio del entonces ministro Aninat de que se requería realizar una reforma tributaria que pusiera nuestro sistema al día por al menos 20 años, estimulando la inversión y el empleo, anuncio realizado hace más de 10 años atrás, los gobiernos concertacionistas no han sido capaces de promover un debate serio al respecto. En los últimos años ha quedado de manifiesto que es necesario reformar también el sistema que grava a los inversionistas no residentes, a riesgo de rezagar en la carrera por atraer inversiones en los sectores de las tecnologías y de alto valor agregado. Excelente puesta en escena, ahora a actuar que la obra es corta. Parece que los gobiernos de 4 años y la urgencia que imponen a sus actores pueden terminar siendo un gran aporte al país.